

ESCUELA DE TEATRO DE LA U. DE CHILE.

¿CINCUENTENARIO?

Por DOMINGO PIGA

Ex Decano de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales
y Escénicas de la Universidad de Chile.
Ex Director de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile.

Lo más importante en relación a la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile es, mirando retrospectivamente, la relevancia que tuvo en la cultura artística chilena, latinoamericana y de USA. Fue la gran institución de formación integral del hombre de teatro.

Nuestra Escuela no puede celebrar 50 años, ahora, en 1999, porque su nacimiento es el mismo incierto día en el cual creamos el Teatro Experimental de la Universidad de Chile. Incierto como son todos los hitos de partida o creación o nacimiento referentes al teatro universal. Señalamos el 22 de Junio de 1941 como fecha de nacimiento del Teatro que creamos con el nombre de Teatro Experimental y esto es falso. Es la fecha de la primera función, pero el TEATRO EXPERIMENTAL ya había nacido meses antes. Tal vez en las bancas de la Alameda, o en la Fuente Iris, o en el Negro Bueno. Fue un día de los tantos de conversaciones en que discutíamos los principios, la estructura, quienes la integrarían, los cargos, las obras, y también, por supuesto el nombre de nuestro grupo. Héctor del Campo propuso el nombre de Teatro Experimental y yo sostuve el de Teatro de Arte, que fueron los que quedaron para la decisión final. Se votó, (característica democrática de nuestra generación) y triunfó la de Teatro Experimental. Esto fue a finales del año 1940 o a comienzos de 1941. Al darle el nombre se le daba por nacido. Nadie conservó ningún papel, ni esos cuadernos escolares en donde tomábamos notas. Ni Inés que actuaba como secretaria, conservó esas anotaciones. Nadie podía imaginar la trascendencia que tendrían esas conversaciones y lo que estábamos creando.

Los famosos cuatro puntos, que no eran un manifiesto, se conservaron, tal vez, por la larga discusión que tuvimos: 1) Creación de un ambiente teatral; 2) Difusión del teatro clásico y moderno; 3) Presentación de nuevos valores y 4) Teatro-Escuela. El ambiente teatral era el público. Había un pequeño público, el del viejo teatro de melodramas espa-

ñoles, comedias de autores chilenos y en general del género chico, como se decía en la época. Nosotros pretendíamos formar un público para las grandes obras del teatro universal. Como no había autores nacionales, se eligió el mismo programa del teatro «El Bicho» de España propuesto por José Ricardo Morales. Los nuevos valores eran los autores, los actores, los directores y los diseñadores. La mayor discusión fue la relativa a la Escuela. Yo era partidario de la creación de la Escuela de Teatro. Héctor del Campo, la de Teatro-Escuela, la formación del nuevo hombre de teatro junto al quehacer teatral, simultánea y progresivamente. Pero casi inmediatamente empezaron los cursos, entre nosotros mismos y con estudiantes de liceos y de la Universidad. La Escuela no cabe duda nació junto con el Teatro Experimental. Si hay que señalar una fecha, es la misma de nuestro Teatro, porque nació el mismo día, como un todo único e indivisible. Pretender separarlos, es a histórico y aberrante.

Lo que ahora pretenden establecer como nacimiento de la Escuela, sin fecha por lo demás, es la aplicación de planes de estudio nuevos y más estructurados, estableciendo un número de años de estudios y materias ordenadamente expuestas. Se trataba de una planificación más científica y coherente, pero fueron sólo planes de estudio, los que, con el tiempo también fueron modificándose. Esto ocurrió el año 1949. Pero la Escuela de Teatro existía desde antes, existió desde la creación del Teatro Experimental, existió como principio creador de Arte, como necesidad de preparación metodológica. Pensar que la creación de la Escuela era dar planes nuevos de estudios para la Escuela, sería un sofisma. Como por ejemplo, sería dar como punto de partida de la creación del Teatro Experimental el año en que se estableció la profesionalización, con categorías. Además ya se llamaba Escuela de Teatro. No tuvo decreto de creación, hasta que yo fui elegido Director de la Escuela y nombrado como tal. ¿Podría ser esa fecha la de la creación de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile? Aunque

irreal, tendría más valor que la puesta en marcha de nuevos planes de estudio. La Escuela existió siempre y hasta ese momento, el de mi nombramiento como Director de la Escuela de Teatro del Teatro Experimental de la Universidad de Chile.

En ese mismo año se creó el Instituto del Teatro. La Escuela, por Decreto Universitario que yo propuse, se creó como una Escuela de la Universidad, adscrita a la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y Escénicas. La relación con el Instituto y luego con el Departamento de Teatro -(ambos eran la ex compañía que se llamó T.E.U.CH.) fue siempre, de hecho, muy estrecha con las nuevas instituciones, aunque independiente en sus decisiones de política docente y presupuestales. La separación actual ha significado la existencia de dos organismos divorciados y disminuidos, desgraciadamente.

Nuestro reconocimiento al Rector de los años de la creación del Teatro Experimental y los subsiguientes, Juvenal Hernández, se hace presente en forma permanente, por el apoyo que nos dio, por la fe que tuvo en nosotros, que en el año 1941 éramos alum-

nos de un poco más de 19 años. Roberto Parada ya era profesor y había pasado los 30 años. Sin la confianza, sin el sostén, el acierto y la libertad de acción de Juvenal muy difícilmente nos hubiéramos desarrollado como lo hicimos

Al crearse el Instituto de Teatro y la Escuela de Teatro con sus respectivos decretos, hubo la coincidencia de la renuncia de nuestro Director fundador, el que le dio el espíritu y la vida al Teatro Experimental, Pedro de la Barra. Agustín Siré fue designado Director del Instituto y yo de la Escuela. Pedro de la Barra realizó una obra de valor extraordinario en las provincias hacia donde orientó su actividad artística. Destacamos el Teatro de Antofagasta, como el de Concepción y Arica que heredaron, a través suyo, los principios que orientaron el T.E.U.CH..



Con la Reforma de la Universidad de Chile, desaparecieron las Escuelas y las carreras. Se crearon los Departamentos como grupos máximos de poder y las facultades quedaron con funciones de organización general en docencia y otras actividades académicas. Los Departamentos se convirtieron en pequeños feudos y la estructura universitaria se atomizó. Yo era presidente de la Comisión de Reforma como representante del área de Arte. Luego fui elegido Decano de la Facultad (el primero y único hombre de Teatro que llegó a ese alto cargo, elegido democráticamente por todos los estamentos de la Facultad). Desgraciadamente el cargo de

Decano dictaba mucho de lo que era antes de la Reforma. El Decano carecía de poder. Ahora, con la distancia temporal, creo que fue un error.

Después vino el golpe militar y la dictadura que trató de hacer desaparecer toda la actividad artística. El local de la Escuela fue saqueado y se intentó incendiarlo. La Universidad de Chile, la más importante, la U. Nacional que había descentralizado su quehacer académico, fue redu-

cida en sus funciones y notablemente en su presupuesto, lo cual se ha prolongado hasta la actualidad. Vino la época del miedo, muy justificado, la del terror y la mediocridad invadió la creación y las funciones académicas que habían sido eximias. El Arte Dramático de Chile, gozaba de merecida y justa fama. Cayó bruscamente. Yo salí a un largo y penoso exilio. El triste paréntesis de tantos años lo conozco por referencias. Después de un largo tiempo se permitió que funcionaran la Escuela y la Compañía.

Estoy muy seguro al afirmar que esas maravillosas instituciones, pilares del Arte Dramático en Chile, durante 33 años - 1941-1973, desaparecieron, murieron. No se trata de cambios de personas, se acabó el espíritu con que nacieron, **con el que las fundamos** y las mantuvimos. **Esto lo he sentido** a la distan-

cia. ¿Será necesario un cambio socio-económico como el de los años 1938-1941, para que se produzca la consecuencia super estructural y se re-funden la Escuela y el Teatro en la Universidad de Chile?

No quiero ser augur, pero sí quiero tener esperanzas. Y esas esperanzas están en las provincias. La capital está intoxicada por la mediocridad televisiva.

El actor quiere ser famoso rápidamente y ganar mucho dinero. Nosotros nunca pensamos en el dinero. Los primeros años del T.E.U.CH. fueron difíciles y nosotros lo mantuvimos con nuestros aportes económicos. Nunca pensamos en el descanso, sino en el

Nuestra generación tuvo un Rector al cual debemos nuestro nacimiento y el afianzamiento en la Universidad de Chile, Juvenal Hernández Jaque. Gracias a él crecimos y nos hicimos mayores de edad, maduramos artísticamente merced a su confianza y a su apoyo. Esta generación naciente tiene un cambio promisorio en el país. Pero lo más importante es el actual Rector de la Universidad de Chile que es un humanista que está luchando por devolver en plenitud a la Universidad las funciones que le fueron cercenadas y disminuidas durante la dictadura militar. El Rector Luis Riveros, en el breve tiempo, desde que asumió la Rectoría, ya ha demostrado su interés por apoyar el Arte, la Extensión Universitaria y el desarrollo de



■ Domingo Piga y José Ricardo Morales, fundadores del teatro experimental, recibieron la distinción de Profesor Emérito. En la fotografía aparecen junto al Rector Luis Riveros y al Decano de la Facultad de Artes, Dr. Luis Merino.

trabajo, porque teníamos pasión. Louis Jovet decía: «El teatro no es una profesión, es una pasión».

«Cuando vi en los Temporales Teatrales de Puerto Montt, la excelente adaptación y representación de Las Troyanas de Eurípides, el termómetro de la esperanza subió mi decaído ánimo. Estos jóvenes, que son el futuro, empiezan con un buen tiempo presente. Siempre he creído en la gente joven cuando es sana y creadora y, como fuimos nosotros, tratar de realizar lo imposible. Lo posible es para los que no tienen fuerzas para soñar. Lo imposible es para los que tienen fuerzas para vivir y para cambiar el mundo. Ojalá pronto desaparezcan los últimos resabios de la dictadura genocida. Así como nosotros nacimos con el viento popular que revolucionó Chile en 1938 y fuimos su expresión artística en el Teatro, así, esta nueva generación sea capaz de producir el Renacimiento, al nacer el siglo XXI, con el vigoroso movimiento popular que promete la nueva era tan cercana.

las Ciencias, la Tecnología y la Investigación. Con un apoyo tal, el camino está pronto al gran despegue».

La Escuela y el Teatro recuperarán el sitio que tuvieron, sólo cuando el viejo espíritu vital que animó a los que fuimos sus fundadores, vuelva a los jóvenes. Pero las generaciones no se inventan, no se hacen desde arriba ni por decretos. Son el resultado de los fenómenos estructurales de la sociedad. Tampoco las generaciones son repetibles.

Para terminar: «Como en el soneto de Ronsard, en el terceto final, recordaremos esperanzados: ... «Vivez, si m'en croyez, n'attendez à demain. Cueillez des aujourd'hui les roses de la vie». (Vivid, si me creéis, no esperéis a mañana, coged desde hoy las rosas de la vida).

